

PERSPECTIVAS

ENSEÑANZA DE LA ETICA EN PREGRADO DE MEDICINA*

*Dr. José María Maya Mejía***

RESUMEN

Presentación de una propuesta integral para la enseñanza de la ética en pregrado de las facultades de medicina. Se parte de la misión de la educación médica para proponer como estrategia central, un proyecto pedagógico integral fundamentado en valores éticos que permee toda la vida institucional. Se describen una serie de estrategias específicas que permitan al estudiante de medicina la formación de un criterio ético que le permita elaborar juicios de valor y tomar decisiones cimentadas en una escala de valores humanizante.

INTRODUCCION

La Educación Médica tiene como misión la formación de ciudadanos y profesionales capaces de asumir un compromiso ético y responsable con la sociedad en que viven y ejercer la medicina, arte y ciencia, con calidad humana, técnica y científica.

Esta formación debe ser por lo tanto integral, es decir, constituirse en espacio de crecimiento personal y ocasión para que el estudiante tome consciencia de sí y asuma desde su interior la adhesión a valores que lo circundan vivencialmente. La integridad de la formación se refiere igualmente al enfoque o estilo pedagógico en cuanto éste tenga en cuenta siempre a la totalidad de la persona.

La enseñanza y vivencia al interior del proceso educativo del arte del HUMANO BIEN VIVIR y de la fundamentación filosófica y antropológica de los principios que guían el actuar de los profesionales de la salud, constituye un núcleo central del proceso formativo de una facultad de medicina. La enseñanza de la Etica se constituye por lo tanto en un reto pedagógico que involucra toda la actividad institucional y compromete a todos los actores del proceso educativo. Trasciende la simple decisión de colocar o no, unos cursos a lo largo del curriculum e implica una decisión trascendental para la facultad y la universidad.

Lo anterior, no implica abandonar la actividad intelectual explícita en el curriculum, donde el estudiante adquiera elementos de juicio para analizar las situaciones que se le presenten en la vida diaria y tomar decisiones basadas en principios y tendencias al respecto de la persona humana, a su consideración con un FIN y a su propia realización personal.

ESTRATEGIA CENTRAL

La estrategia central es un proyecto pedagógico integral fundamentado en valores éticos que permee toda la vida institucional.

La facultad de medicina al vivir en su interior de manera consciente dicho proyecto facilitará formar en la vida a quienes pasen por ella, les permitirá apropiarse y construir un saber no por el saber sino para vivir. La necesidad de apropiarse humanamente del proceso vital comporta el ejercicio pleno de la inteligencia y ello implica no solo obrar con discernimiento, sino desde un horizonte y una meta, es decir, desde y para conquistar un sentido. Para cumplir su misión la Universidad debe por tanto buscar inscribir al hombre en el interior de una cultura de manera vital, racional y ética.

Este proyecto debe conducir al estudiante a que esboce la imagen de un orden ético de la vida y a que guíe la propia con base en las exigencias de aquel, es decir, la propuesta pedagógica debe ser de educación en eticidad. De ahí que se proponga formar no sólo el intelecto sino el afecto, elevando también el umbral de conciencia en la encarnación y aplicación de valores y en el fortalecimiento de un compromiso con el bien común. Debe modelar al hombre auténtico y vital hasta las mismas raíces de su vida. De ahí que, sólo en la medida que la universidad se compromete a fondo con el proyecto, podrá ser integral, ya que permitirá formar el carácter y la personalidad del individuo y lo capacitará para una vida útil y responsable frente a sí mismo y frente a la sociedad global. En otras palabras, contribuye a la generación de espacios de eticidad en los que la vida humana se hace posible.

El proceso de socialización secundaria que se da en la universidad debe permitir abrir el espíritu del estudiante al conocimiento crítico y afinar su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades artísticas, de su apreciación ética y su sentido de humanidad. En este proceso el estudiante se expone a la argumentación y contra argumentación fundada, a las experiencias estéticas en sus múltiples dimensiones y al desarrollo de sus aptitudes y actitudes éticas, a través de experiencias que van estimulando y afinando su entendimiento y sensibilidad, tanto como su capacidad reflexiva permitiendo con ello su formación como persona.

* Ponencia en la Conferencia Mundial de Educación Médica, Santafe de Bogotá, 1995.

** Decano Facultad de Medicina - CES

Surge un interrogante: el sujeto que ingresa a la universidad no viene ya formado por influjo de la familia, el colegio y su medio social? . Qué papel formador puede tener allí la universidad?

Evidentemente, en la familia y el colegio, el estudiante ha sufrido un proceso de socialización primaria que enmarca una impronta para su futuro desempeño. En la universidad el estudiante está expuesto a un proceso de socialización secundaria. Si bien es cierto que la inducción amplia y coherente del estudiante en el mundo objetivo de su sociedad se realiza en su socialización primaria y que ésta constituye para cada quien la base para la construcción de su mundo en cuanto realidad significativa y social, el proceso vivido en la universidad puede inducir al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo, a nuevas experiencias a las cuales no había sido expuesto, las cuales le permiten modificar su interioridad preformada y comprometerse con nuevas causas y adquirir criterios para juzgar su actuar y obrar en consecuencia. Algunos valores pueden ser fomentados o aniquilados en la universidad.

Particular importancia reviste la relación profesor-alumno en el acto docente, por la incidencia del mismo en el proceso de socialización secundaria del estudiante, en la imagen que a través de dicha relación se transfiera de la ciencia, de su práctica y por el testimonio intelectual que el profesor ofrece en su propia práctica docente. No se agota allí sin embargo, la tarea, puesto que las formas de evaluación, las metodologías utilizadas, las prácticas de trabajo individual y de grupo, la dinámica toda del manejo curricular, se constituyen en mediaciones que, de manera silenciosa, expresen los valores relevantes del tipo de formación que la universidad ofrece a los futuros profesionales.

Corresponde a la universidad crear espacios y ofrecer los que generen cultura en eticidad, en sus prácticas administrativas, académicas y financieras, para que el núcleo de la formación integral sea realmente la configuración de la conciencia ética del estudiante y ésta se exprese en los valores a los que éste último adhiera en su vida personal y social.

En la interacción diaria se define el clima formativo, el ethos académico. Tal interacción define prácticas administrativas, docentes, investigativas, de relaciones laborales, etc, al interior de las cuales, los miembros de la comunidad universitaria damos testimonio de nuestra visión del mundo, de la vida, de los valores. En esta interacción vital se genera lo que se ha denominado el ethos académico, en cuyo interior las comunidades académicas resultan esencialmente modificadas, es decir, sufren cambios formativos. En la medida en que de tales interacciones salgamos favorecidos, crecidos en humanidad, podemos decir que se vive en la universidad una experiencia formativa, una educación en eticidad.

ESTRATEGIAS ESPECIFICAS

Si bien lo fundamental en la formación ética en el pregrado es la creación al interior del proceso formativo

del ethos académico que permita la vivencia de valores profundos y la adopción de los mismos, no puede ni debe abandonarse los cursos y prácticas que consciente y directamente apunten a la formación de un criterio ético en los estudiantes. El estudiante debe adquirir, por diferentes métodos, una capacidad de análisis que le permita elaborar juicios de valor y tomar decisiones cimentadas en una escala de valores humanizante, asumiendo como persona libre las consecuencias de dichas decisiones. Estas actividades curriculares son complementarias y refuerzan el proceso integral de formación.

La fundamentación y los procesos que faciliten la formación del pensamiento lógico y de la reflexión permitiendo al estudiante hacer juicios con arreglo a criterios, deben formar parte del currículum de la facultad de medicina. De esta forma, ante situaciones futuras a las que deba enfrentarse el egresado, él estará capacitado para un análisis profundo y una decisión coherente enmarcada en principios. Explícitamente deben crearse ambientes e instancias educativas donde el estudiante pueda ejercer opciones y en las cuales se pongan de presente los principios éticos enmarcados en el criterio fundamental: la dignidad de la persona humana.

Algunas de las actividades y cursos específicos que buscan dotar al estudiante de los conocimientos y las destrezas para su actuar ético son:

a. Profundización en el conocimiento del ser humano y en el análisis de la escala de valores que permita un proceso de humanización creciente. Esta actividad es conveniente realizarla en los primeros semestres para sentar las bases de una formación humana. Busca reafirmar la dimensión histórica del hombre y su compromiso con el presente y el futuro, su dimensión de profundidad y trascendencia y su dimensión social y de solidaridad humana, con miras a inducir al estudiante al mundo de la medicina, al compromiso de su decisión como médico y al componente humano de la relación médico paciente. Debe seleccionarse para este proceso un profesor con carisma y credibilidad en la comunidad académica y utilizar diversas posibilidades de acercamiento a la temática: películas, lecturas, análisis de experiencias, etc.

b. Acercamiento al ser humano que sufre. Actividad durante los primeros semestres, al interior de una institución hospitalaria. Abordaje, acompañado de un profesional de la salud con profunda preparación humanística (psicología, psiquiatría), del paciente como persona humana que sufre, para enfatizar el sufrimiento como razón de ser de la medicina y su alivio como el objetivo fundamental. Experiencia vivencial fundamental para la formación del estudiante. Debe realizarse en los primeros semestres y en forma reiterativa, para lograr desarrollar en el estudiante su capacidad para acercarse al ser humano enfermo, para comunicarse con él, para crear una empatía y un clima que haga propicia una relación que tenga presente las tres dimensiones esenciales del ser humano (orgánica, psíquica y simbólica) y permita

un crecimiento y realización de los dos actores de la relación.

Si esta actividad se realiza más tardíamente en el proceso formativo, es más difícil lograr el aprendizaje y la vivencia de un abordaje integral del paciente y la comprensión del ejercicio de la medicina como una forma de encuentro humano caracterizada por la ayuda. El sesgo de la visión puramente biológica dificultará el logro del objetivo de esta actividad formativa cuando se realiza después de la llegada a las áreas clínicas del currículum.

c. Curso de Fundamentación de la Ética.

La ética tiene una fundamentación filosófica y antropológica necesaria para la formación del criterio ético. Sin ella, se corre el grave peligro de convertirla en un decálogo de normas que se deben cumplir, ajenas al ejercicio de la libertad humana y por ende de la responsabilidad que el ser humano tiene en su actuar. Este curso debe ser conducido por un profesional con fundamentación filosófica y antropológica básica y con conocimientos pedagógicos para permitir una aprehensión por parte del estudiante del sustrato antropológico y filosófico de la Ética. Sugiero se trabaje en un semestre al inicio de la clínica.

d. Curso de Ética Médica.

Curso de aplicación a los diferentes problemas planteados por la ética particular (médica) de los principios y los fundamentos de la ética. Se profundizan algunos conceptos y el aprendizaje se realiza a partir de la discusión de casos.

Este curso debe ser conducido por un médico, con fundamentación filosófica y antropológica básica y con amplia aceptación y credibilidad en la comunidad universitaria. Se ubica a continuación del anterior y es conveniente que disponga de suficiente tiempo para abordar las diferentes problemáticas del ejercicio profesional. Es el momento apropiado para trabajar a partir de casos que ilustren los diferentes problemas y permitan desarrollar el criterio o capacidad de tomar decisiones adecuadas. Entre más se exponga al estudiante al análisis de los casos, es más probable que adquiera una buena destreza que perdurará en el tiempo, lo cual es muy importante.

e. Enseñanza vivencial de las humanidades como actividad transcurricular centrada en el estudiante. Estas actividades, seleccionadas por el estudiante de un abanico de posibilidades, deben permitirle familiarizarse con los

grandes valores y expresiones de la cultura y sensibilizarlo ante la dimensión ética, estética y política de la existencia, a la vez que fortalecer y acrecentar el conocimiento, las actitudes y valores para desempeñarse como un buen ciudadano y un ser humano integral. Sólo cuando su enseñanza es en forma vivencial contribuye a la formación ética del estudiante, ya que si se transmiten, lo mismo que cualquier otro conocimiento con carácter instrumental exclusivamente, se despojan de todo interés vital, es decir, de todo sentido humano.

CONCLUSION

Las facultades de medicina debemos ser conscientes de la necesidad de una enseñanza integral de la Ética. Para ello es vital la combinación de una estrategia central que toca en profundidad el modelo educativo y la vida universitaria y de diferentes actividades y cursos que permiten fundamentar y formar un criterio ético.

En todas las actividades docentes, asistenciales y administrativas de la institución, debe buscarse permanentemente hacer consciente el compromiso de la coherencia con los principios éticos que la institución trata de formar en sus estudiantes. Todos los miembros de la comunidad universitaria debemos recordar permanentemente la obligación de reafirmar con nuestro ejemplo, los valores y enseñanzas que explicitamos en los cursos de ética, para permitir al estudiante introyectar los valores éticos y evitar de esta forma un doble mensaje. En las actividades administrativas, al lado del enfermo, en el quirófano, en la morgue, el estudiante debe recibir con la actitud y el ejemplo, un refuerzo positivo a su formación como ser humano, ciudadano comprometido y profesional integral. La institución universitaria contribuye a la formación humana de su estudiante en la medida que a través de sus tareas involucre al mismo en vivencias intelectuales, estéticas y éticas, que le permitan sentirse implicado y afectivamente comprometido en prácticas específicas y valores determinados. Las prácticas y valores que el estudiante adopte, dependerán en parte del rostro que le presente la institución, de la coherencia entre sus principios y sus prácticas a nivel de sus directivos, de las vivencias que tenga al lado de sus docentes y de la capacidad de análisis, crítica y toma de decisiones que haya desarrollado en su paso por la institución. Una parte del proceso se realizará por "osmosis", es decir, que la vida universitaria cuando permite vivencias profundas, moldea al sujeto educativo. La otra parte es una función intelectual que ejerce un sujeto bien informado, bien formado y con capacidad para decidir.